

EL INVITADO DE PIEDRA (EL MÁSTIL DE LA BANDERA)

José Manuel SOLLOSO GARCÍA



Es muy probable que el origen y uso de la bandera sea anterior al entendimiento oral entre los primeros seres humanos que, ante la necesidad de subsistir en un entorno hostil, en donde eran unos de los seres más débiles, tuvieron que unirse formando grupos tribales dirigidos por un líder, que debía estar permanentemente localizado. Para ello, una solución lógica fue sujetar en la parte superior de una rama seca, y lo más alto posible (mástil), unas pieles curtidas (bandera) lo suficientemente ligeras y elásticas para que pudieran flamear al viento de forma visible, indicando el lugar en donde se encontraba dicho líder.

La bandera y el mástil forman un conjunto inseparable, en el cual la bandera tiene el cometido más importante, pero también es verdad que en muchas ocasiones la vistosidad y la alegría de una bandera se deben a un mástil bien diseñado, fuerte, altivo y bien coronado, que ayuda con su noble misión a hacerla más visible como signo de identidad y referencia patriótica.

Mas no siempre es así: hay ocasiones en las que el mástil ha de ser improvisado, y no por ello le resta importancia a los hechos en los que la imprescindible presencia de una bandera colocada en el lugar más alto del terreno conquistado sirve para dar fe de un objetivo cumplido.

Hábiles y arriesgados reporteros de guerra nos han hecho llegar algunas de aquellas fotografías que hoy forman parte de la historia, en donde la presencia de una bandera, casi siempre sujeta a un mástil de fortuna y colocada en un sitio visible, anunciaba una victoria.

En el año 1909, al iniciarse las hostilidades con los cabila sublevados en el norte de África, dos reporteros, Campúa y Alonso, se dedicaron a fotografiar las maniobras, los desplazamientos, los combates y las victorias de las tropas españolas al mando del comandante general de Melilla, general Marina. Una



Batallón disciplinario, Melilla 1909.

de aquellas fotos fue hecha después de la toma del monte Gurugu, y en ella aparecen fotografiados los oficiales y soldados del batallón disciplinario de Melilla, que amarraron a un mástil improvisado una bandera española. Curiosamente, mal colocada.

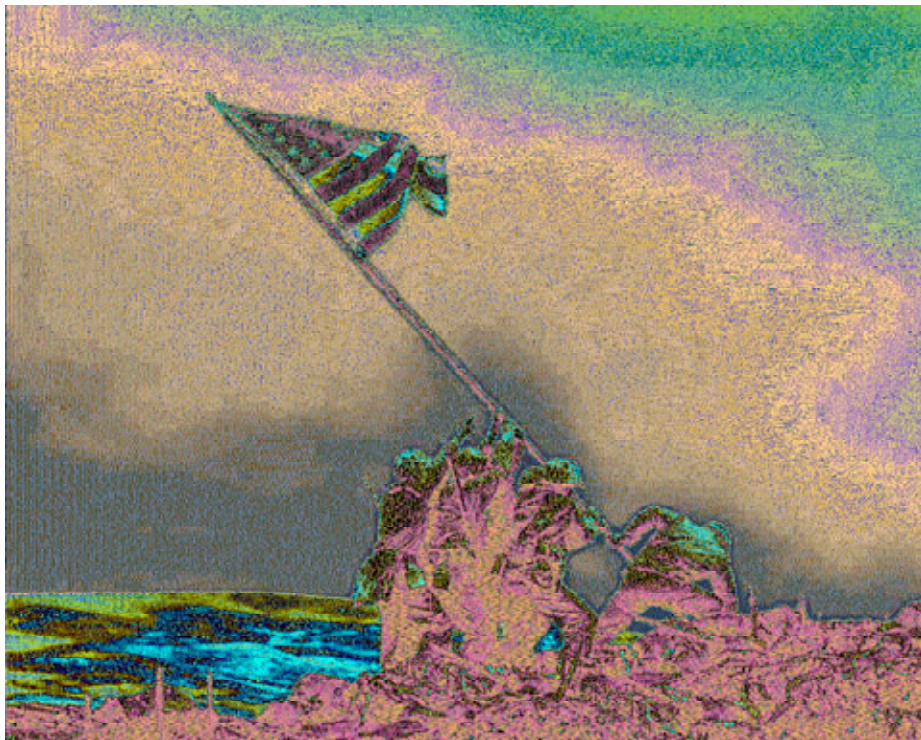
Dieciséis años después (1925), en otra fotografía realizada después del desembarco de Alhucemas por un fotógrafo desconocido, se muestra cómo un grupo de soldados y oficiales de diferentes cuerpos y armas brindan con champán al pie de un improvisado mástil que tiene

amarrada la bandera nacional. Durante la última contienda mundial fueron muchas las fotografías en las cuales la bandera fue empleada para resaltar la conciencia patriótica y de lucha de los contendientes. Un ejemplo de ello fue la fotografía que inmortalizó el día 1 de mayo de 1945 la toma del edificio del Reichstag por las tropas soviéticas del batallón de asalto de la 150 División al mando del capitán Stepan Andreevic Neuströe, que mandó improvisar un mástil con un tubo metálico obtenido de las ruinas del Reichstag para hacer ondear la bandera soviética en lo alto del edificio gubernamental en señal de victoria.

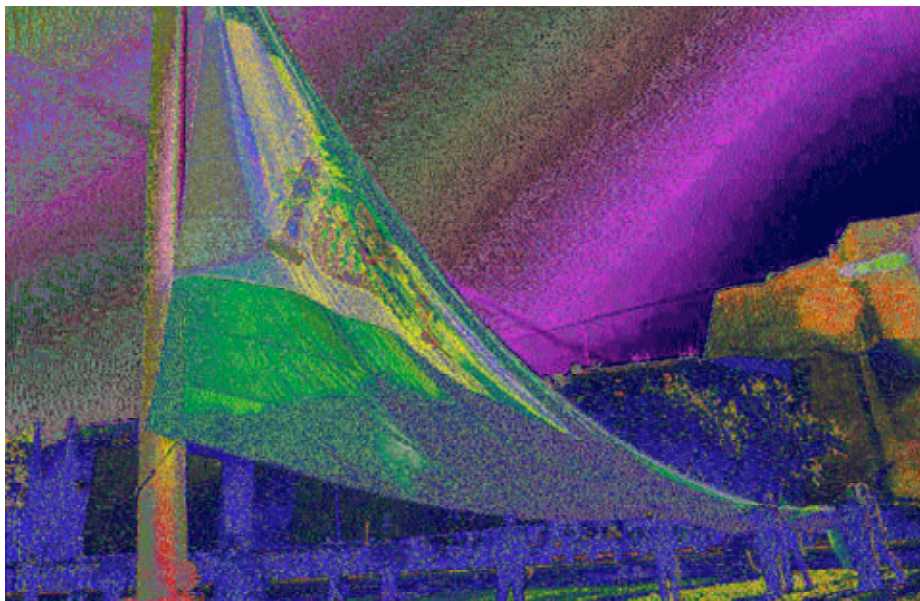


Desembarco de Alhucemas.

En la mañana del 23 de febrero de 1945, una sección de *marines* americanos toma en la isla de Iwo Jima el monte Suribachi, colocando en su cima una bandera americana. Ese momento histórico fue captado por el objetivo de la cámara fotográfica del corresponsal militar de la revista de la Infantería de Marina americana *Leatherneck*, pero la fotografía no fue la oficial. Unas horas más tarde hubo que repetir la instantánea con los mismos *marines* y una nueva bandera, más grande, sujeta a un tubo metálico obtenido de un buque de desembarco varado en la playa. Ese nuevo momento fue inmortalizado para la historia por el corresponsal de la agencia Associate Press, Joe Rosenthal, convirtiendo la fotografía en el documento gráfico más popular de la Guerra del Pacífico, y ganadora del premio *Pulitzer* en 1945. Con el paso del tiempo, y debido a la gran popularidad obtenida, se hizo un monumento basado en ella, que está ubicado en las proximidades del cementerio militar de Arlington (Washington). Desgraciadamente, dos de los seis *marines* que ayudaron a izar la bandera perdieron sus vidas en los sucesivos combates mantenidos con los japoneses. Los otros cuatro, después de superar los avatares de la guerra,



Toma del monte Suribachi (Iwo Jima).



Izado de bandera en la madrileña plaza de Colón.

murieron olvidados; uno de ellos, Ira Hayes (el indio), murió trágicamente víctima del alcohol.

No siempre el mástil de una bandera es la rama seca de un árbol, un improvisado trozo de madera o un tubo metálico, todos ellos producto de los restos de un combate del que se sale victorioso. En tiempos de paz todos los países tienen izada su enseña nacional en un mástil, colocado en el lugar preferencial de alguna plaza pública, en donde la bandera es homenajeada y respetada por todos como uno de los símbolos representativos del país.

En los Jardines del Descubrimiento, próximos a la plaza de Colón de la capital de España, ondea permanentemente una gran bandera española de casi 300 m² izada sobre un mástil metálico de 50 metros de altura y 19.000 kg de peso, sujeto a una gran zapata de hormigón armado que se apoya sobre cuatro columnas reforzadas y embutidas en el terreno. Su diseño, elaboración y montaje fueron realizados por encargo del Ayuntamiento de Madrid a la empresa Fomento de Construcciones y Contratas (FCC).

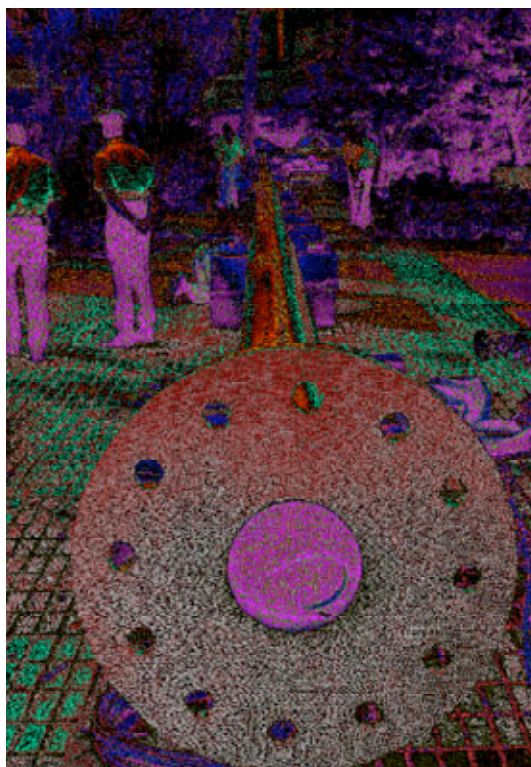
El monumental mástil fue elaborado con dos tubos de acero troncocónicos, sin costura, que se ensamblaron a pie de obra en la calle Serrano. Fueron los bomberos madrileños los que irguieron el mástil, ayudados por otras entidades móviles municipales. El acto inaugural de izado de la bandera tuvo lugar el 2 de octubre de 2002 en presencia de SS. MM. los Reyes de

España y el presente del Gobierno, acompañados de autoridades civiles y militares.

Otro monumental mástil es el que preside los Jardines del Almirante, ubicados dentro del recinto de Arsenal de Cartagena, proyectado y construido en el Ramo de Casco del arsenal bajo la dirección técnica del ingeniero técnico de Arsenales José Balsas García, según las directrices prácticas del almirante José María Gurucharri Martínez. El mástil mide 35,92 metros desde su base de anclaje hasta su coronamiento y está elaborado con cinco trozos de tubo de acero estirado de diferentes diámetros, sin costura, soldados entre sí, siendo el de la base de apoyo de 323,85 mm y el de su extremo más alto (galleta) de 88,9 mm. Su peso es de 4.000 kg y reposa sujeto con 12 pernos de anclaje sobre una zapata de hormigón armado fundida en forma de cruz y soterrada, que tiene 16 m² por 1,5 metros de profundidad. En su extremo superior tiene un doble sistema eléctrico para el alumbrado de situación y un doble juego de drizas. El mástil está diseñado para soportar la fuerza del viento, que con una velocidad máxima 40 nudos puede hacer ondear sin peligro una bandera de 11 m².

Según reza en la placa colocada al pie del mástil, el día 26 de junio de 1989 fue la primera vez que se izó la bandera nacional.

A pesar de los avances de la ciencia, que permanentemente nos sorprende con nuevas y sofisticadas tecnologías, el mástil de la bandera sigue siendo el «invitado de piedra», responsable de aguantar con gallardía y buen porte una bandera, para lo que no es necesario ningún complicado y pomposo artilugio colocado en lugar preeminente. Hace unos años, el día 17 de julio de 2002, la bandera española ondeó en el islote Perejil, ocupado por militares marroquíes, después de una acción militar incruenta realizada para recuperar y afirmar la soberanía española, puesta en tela de juicio por el Gobierno



Mástil de la bandera. Arsenal de La Carraca.

TEMAS GENERALES

de Marruecos. En la madrugada de ese mismo día, 28 soldados del Grupo de Operaciones Especiales de Rabassa (Alicante), a bordo de cuatro helicópteros AS-53UL *Cougar* descendieron sobre el islote tomando por sorpresa a los soldados de ocupación marroquíes, que se entregaron sin ofrecer resistencia. A las 0730 horas los soldados españoles colocaron en el punto más alto del islote una bandera española amarrada a un mástil improvisado, que en esta ocasión bien pudo haber sido la antena de látigo de una radio de campaña, momento que fue captado por el potente teleobjetivo de la máquina fotográfica de Jérôme Delay, reportero gráfico de la agencia Associated Press, que desde tierra firme dio fe del final de las hostilidades políticas entre dos países enfrentados por la soberanía del islote español.

